

# PRESENCIA DE LA POESIA EN LA EDITORIAL UNIVERSITARIA

---

## MOTIVOS PARA UNA ODA A CARLOS PELLICER \*

---

1

¿SERÁ preciso acaso declarar que en el aire  
te eriges y gobiernas como los girasoles  
de voraces pupilas,  
y plantas en las grandes extensiones fragantes  
tu nave solariega de helechos y crisálidas,  
y borras con tu sola mirada las distancias  
para que todo sea igualdad, humildad?

¿Será tal vez preciso recordar que estás lleno  
de unción por las criaturas;  
que cuando el mar te nombra te llenas de congojas,  
cual si un profeta en llamas se alzara ante tus ojos;  
entierras a los muertos, que no has visto,  
en el arrodillado planeta de tu amor,  
y bebes en las manos de los niños  
desgarrados de olvido como está la pobreza?

2

¡ OH, CUERPO que has escrito tu historia en los ramajes!  
Los pájaros construyen tu rostro en la mañana  
y luego tú lo vistes con el claror del éxtasis  
para que entre las sombras de la noche  
alguien sepa que vienes  
de una casta remota y triste, y ríes  
debajo de tu lengua, como se ríe el viento,  
porque tienes la gracia concedida a los fuertes  
y un día desposaste a la esperanza.

¡ Oh, cuerpo  
que has escrito tu historia en los ramajes!

3

EN LAS horas de junio, como en las cien almenas  
de luz que inventa el trópico,  
en el Usumacinta de ancestral cabellera,  
entre orquestas plumadas y orquídeas desdeñosas,  
hallo en vuelo tu mano, cazadora

de joyas como estirpes,  
alcanzo tu dinámica vocación de escultura  
inmemorial.

4

DE PRONTO tu cabeza de las selvas emerge  
corriendo de una en otra, muriéndose, naciendo,  
como una nube joven, como un correo de lluvia  
que porta el testamento cotidiano  
de la fecundidad.

Se adivina la fábula. Mañana, en las ciudades  
de clorofila y viento,  
medicinales labios irán narrando: "Era  
una vez un extraño  
peregrino sonoro que ascendía  
de la tierra anunciando  
la inminencia de un rayo de ternura.  
Las garzas se reunían para decir su nombre,  
que luego gravemente levantaban los cedros  
hasta que se perdía en un fulgor."

5

DESDE tus religiones, en ágil cruz los brazos,  
te acercas a la esquina de la miseria, entras  
en la cueva sin muros del dolor,  
recoges lo marchito, lo que el soberbio pisa,  
las lágrimas que fundan en el polvo del estrato  
de las revoluciones  
o te asomas al mar a ver los diez atlantes  
que a Bolívar conducen, y a Martí derretido  
de amor sobre un caballo.

6

MEJOR conozco México si hasta tu puerta acudo,  
mejor su luz barroca, su cardinal tristeza,  
las hojas de su vida que ya en mis huesos suenan.  
Deletreo el lenguaje de las germinaciones  
del maíz, que nos llega  
desde un fondo de edades y lamentos,  
y en los atardeceres veo caer un águila  
que nunca acaba de caer, que nunca  
acaba.

7

EL GRITO que articulas va sollozando "América".  
y se estrella en la frente coronada de látigos,  
hiende las cordilleras, domina los estuarios,  
se posa en las aldeas inocentes,  
bebe el agua en el barro que amasa el pueblo y cuando  
vuelve a tu boca tiene  
el amargo sabor de las heridas  
que los tigres contiguos van abriendo en la carne  
del continente niño.

UNA TARDE, recuerdo, hace ya siglos,  
 te hallé en Uxmal, ¿o acaso fue en Palenque? No sé.  
 Al pie de un templo herías el sol con tu mirada.  
 Vi cómo sollozabas cuando se hundía. Vi  
 cómo al morir el astro fue cambiando  
 tu cuerpo hasta quedar  
 en piedra viva, en piedra  
 lo mismo que un chac-mool.  
 Luego, te nallé en Madrid. . . Pero esta historia  
 es tan triste y reciente como un niño  
 ciego. . . Enfrente teníamos  
 la estirpe de Caín. Hasta tus hombros  
 subía la marea de la muerte.  
 Yo te vi atravesar las calles mutiladas,  
 dialogar con lo héroes, asomarte  
 a la ribera del fragor. Aullaban  
 las bocas sitiadoras. . .

Tú tenías  
 una sílaba rota en la garganta  
 y desde fuera se veía la llama  
 que consumía tu corazón.

CANTO lo que nos une: tal estrella  
 que baja a nuestra sangre, aquella música  
 que viene a despertar cuando soñamos,  
 la alegría de sentirnos como unas islas pobres,  
 inexpugnables islas del decoro,  
 en medio de este océano viscoso  
 donde tantos tentáculos navegan,  
 donde naufragan tantos falsos rostros.  
 Canto lo que nos une: la sencilla  
 fraternidad del hombre amaneciendo.

HOY TE recuerdo, Carlos, ascendiendo a tu pueblo,  
 con los pueblos de América marchando al horizonte.  
 Como hijo del sol,  
 vas abriendo las puertas de la vida.  
 Te destruyen los ríos y naces con las hojas,  
 te destruyen las hojas y naces con las aves,  
 te destruyen las aves y naces con el viento  
 que asume y transfigura tu palabra.

En ella, perdurable,  
 su intimidad desnuda la belleza.

---

\* De Juan Rejano. *Alas de tierra. Poesía (1943-1973)*. Dirección General de Publicaciones, UNAM, 1975, 416 pp.)